

SALA DE ESTAR

Mamá está sola desde hace dieciséis años. A veces siento que no me escucha. Es como si ya no me viera, como si la energía que le queda no fuera suficiente para que esté en este mundo. Pocas veces la escucho pasear por la casa. Pocas veces suenan sus tacones y sólo la veo como una sombra, una sombra de ojos delineados, de uñas impecables, de falda ceñida al cuerpo. Creo que se siente sola, por eso comencé a buscar anuncios como el suyo. Llamaba, como le llamé a usted, quedaba en una cita, como con usted, iba, exploraba, preguntaba y no, nunca daba con lo que buscaba. Pero su anuncio me dijo que era el apropiado, que usted entendería.

Mamá antes cantaba, cantaba por toda la casa y sus pasos lo llenaban todo. Era una gran fuerza, sabe, era como si estuviera en todas partes al mismo tiempo. La vida, el ritmo de vida, hace que uno se olvide de la gente, de los seres queridos. El trabajo, la universidad, el corazón, uno se centra más en uno y lo demás, los demás pasan a segundo plano. No sé si a usted le ha pasado, no sé si a todo el mundo

le pasa, pero uno se olvida, y yo me olvidé de ella, sabía que estaba ahí, siempre ahí. A veces hablábamos, pero cada vez menos.

Vi muchos. No sabe cuántos. Muchísimos. He pasado en esta búsqueda varios meses. Casi un año. Al menos he visitado unos dos o tres por semana, pero ella se apaga, y yo necesito que usted me ayude. No sabe lo que extraño escucharla más seguido, pero casi no habla. Está triste y yo he pensado, pues he pensado eso, que sólo esto puede hacerle recobrar el ánimo. Es perfecto. Creo que le gustará, que le gustará completo. Mamá es muy guapa, sabe. Muchísimo y siempre llamaba la atención. Incluso mis amigos la sentían, la percibían. Su fuerza, esa que emana, emanaba.

Si me permite decirlo, creo que no sólo ella está triste. También él tiene un aire melancólico. A una época similar a la de ella, y no se enoje pero parece abandonado, en este rincón de bar rockero. No sé qué hace aquí. No parece ser su lugar. Yo quisiera llevarlo a casa, que ella lo viera. Estoy segura que le gustará mucho. Quizá le cante. Traerla a ella para acá, no sé, no creo. No es que a ella le moleste la música, es que se desespera con la gente. No siempre. Normalmente suele ser muy simpática, pero de vez en cuando –nunca se sabe cuándo, porque a veces le da por jugar– se sale de sus cabales y todo se vuelve un caos. Tira cosas y grita y se ríe o llora. ¿No pasa lo mismo en su caso? Antes lo hacía más seguido y quizá es una cosa de edad, pero no creo que sea conveniente traerla a ella acá, y como su anuncio decía que era negociable, pensé que estaría

igualmente dispuesto a que él viva en otro lado. Por eso vine. Por su anuncio. Yo no podría, sabe, no podría deshacerme de ella. Además que no sé cómo la tratarían sus clientes. De pronto y le hacen daño, no me malentienda, no es por el ambiente, a mí me gusta. Es por el licor. A veces la gente hace cosas raras cuando bebe.

Usted podría visitarlo. Al inicio lo pondré en la sala de estar y luego creo que lo acomodaré en una de las habitaciones. Mamá estará muy contenta, estoy segura. Si quiere cerciorarse, puede venir a casa y conocer a mamá y su poltrona roja. Cuando no anda por las habitaciones o por el jardín, está ahí sentada, con los lentes oscuros. De un tiempo para acá, está siempre triste. Hace 16 años que está sola. ¿Y él, desde hace cuánto está ahí? Además es muy hermoso, sabe. Me gusta mucho, creo que se verán muy bien juntos. No traigo fotos de mamá y su poltrona, la verdad no lo pensé. Como su anuncio decía que quería ceder o adquirir sin costo, me emocioné tanto que salí corriendo para acá en cuanto hablamos. Pero comprendo su preocupación y le pido que no se preocupe, harán una linda pareja. Por lo que me contó, tendrán mucho de qué hablar. No se preocupe por el caos que usted dice que su papá arma de vez en cuando, yo estoy acostumbrada y quizá estando juntos se dediquen a otras cosas, aunque no dudo que mamá alguna vez lo convenza de hacerlo sólo por diversión. Así es ella.

¿Usted cree que él me conteste si le pregunto algo? ¿O a usted le pasa lo mismo que a mí con mi mamá, que hace como que no escucha aunque uno

le hable de frente? Pregúntele y si dice que sí, esta misma noche vengo por él, sólo consigo un camioncito. Si usted quiere lo acompaña, así ve dónde lo voy a colocar. Créame que me siento aún en una nube, desde que leí el anuncio. Además que me encanta el sillón de su papá, se verá muy bien en casa. El color es hermoso.

Creo que mamá sabe que le busco compañero, a veces la siento espiarme mientras busco en la sección de anuncios algún mercado de pulgas, ventas de antigüedades o de muebles que la gente vende por “motivo personal”. Esta mañana, mientras leía el diario, justo cuando llegué a la sección de anuncios, la vi parada junto a la ventana, observándome recorrer los clasificados con el índice. No encontré nada en la sección de venta de muebles. Es domingo, me pareció normal. No había más que pequeños chismes, recetas y fútbol en el diario. Revisé el obituario para ver si encontraba a algún amigo de mamá pero nada. Decidí revisar la sección de varios y ahí estaba su anuncio. Lo leí una vez y luego otra y otra para estar segura de que no estaba soñando. El corazón se me aceleró y creo que mamá se dio cuenta. Me miraba desde la ventana. Me miraba fijo como no lo hacía desde hace mucho tiempo, supe que quería saber qué me emocionaba y leí su anuncio en voz alta: *Necesito ceder sin costo alguno, mueble con fantasma incluido. Ofrezco: sillón celeste, sin brazos y fantasma masculino de 60 años de edad, al momento de morir hace más de 20.*

Mamá sonrió.